



VIAJES

# La cueva de los muñecos de Abenójar

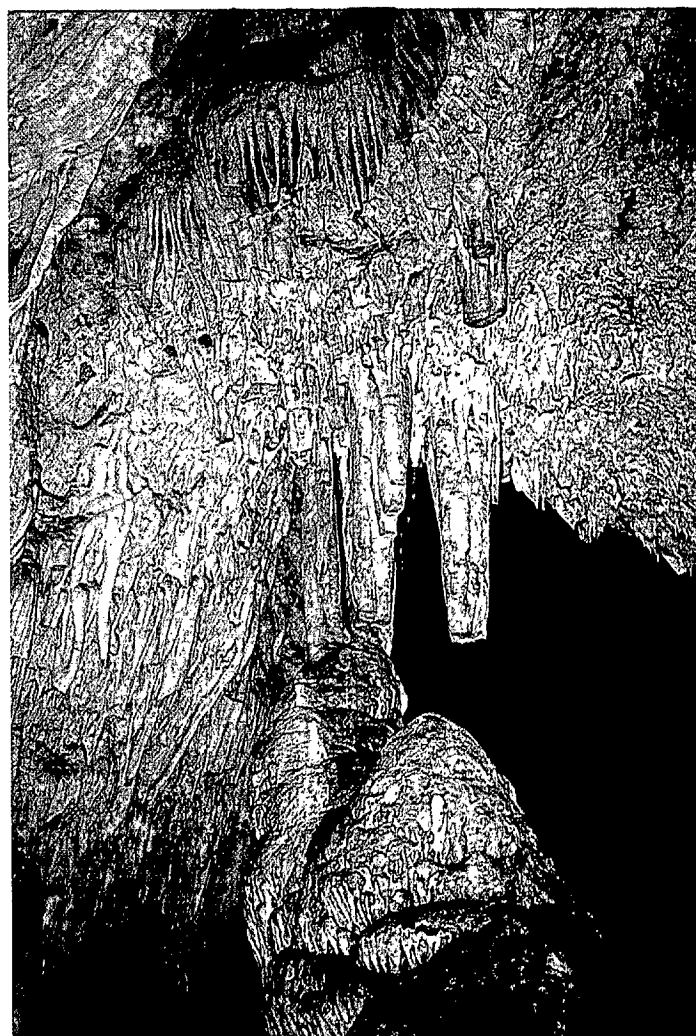
*Javier García Bresó*

A unos 60 kilómetros de Ciudad Real capital o a unos 10 kilómetros al noroeste de Abenójar, en la finca Las Terceras, propiedad privada de doña Carmen Mendoza Ruiz, se halla una cueva de estalagmitas y estalagmitas popularmente conocida como la cueva de «Los Muñecos». Ciertamente no resulta fácil localizar el lugar si no se va con alguien que lo conozca bien. Ya que al dejar la carretera que va a Saceruela hay que seguir caminos que se entrecruzan y que se hallan en mal estado, pues son de tierra y no existe ninguna señalización.

Nadie conoce la fecha exacta del descubrimiento de la cueva. José López, natural de Abenójar, nos dice que calculando los años hubo un «gañán» que aproximadamente a fines del siglo pasado o en la segunda mitad de siglo pasaba a la cueva a por «murcielagina» (excrementos de murciélago, llamado también guano) para mezclarlo con la tierra de la huerta donde cultivaba pimientos, ya que resultaba el mejor abono para la tierra. Emilio Manuel también nos cuenta que al parecer la descubrió un cazador a quien se le cayó el perro persiguiendo a un conejo y para sacarlo tuvo que agrandar el boquete y meterse él como si fuera un pozo. Pero de este hecho no se conoce la fecha exacta ni el personaje en concreto, por lo que no deja de ser leyenda. Las referencias que hemos podido recoger es que desde principios de siglo quien la iba a visitar tenía que bajar como si fuera un pozo, aunque la profundidad no pasaba de los tres o cuatro metros, pues caía en el inicio de una de las galerías. Parece ser que después de la guerra el dueño de la finca Las Terceras, el padre de doña Carmen y doña Mercedes Mendoza, mandó que se abriera un lugar para que la entrada resultara más fácil e instaló una pequeña puerta de hierro con un candado. Así se mantuvo durante varios años y el visitante que quería entrar tenía que pedir la llave para poder pasar en la casa de la finca. Probablemente durante algún año de la década de los sesenta algún desaprensivo rompió el candado y desde entonces la puerta se mantiene abierta.

Durante todo ese tiempo ninguna institución pública se interesó por la cueva. Parece ser que hace unos seis años alguien que trabajaba en Turismo habló con el alcalde de

Abenójar. Pero sólo fueron palabras, porque nadie más se volvió a interesar por el tema. Tal despreocupación por parte de las instituciones competentes deja mano libre a los desalmados y destructores de la naturaleza para seguir dañando la representación subterránea más bella de nuestra provincia. Al visitar la cueva lo que más llama la atención son la gran cantidad de estalactitas y estalagmitas que ruedan por el suelo llenas de lodo. Cuando se mira al techo parece que han ido contando las estalactitas para no dejar ni una que continúe con su goteo



lento y constructivo, donde la naturaleza ha necesitado más de quinientos años para formar lo que en un segundo se puede destruir.

## Un fascinante paseo

La cueva de «Los Muñecos» tiene, sin duda, muchos admiradores, sobre todo quienes hacen del respeto por la naturaleza una afición altruista. Tal es el caso de un grupo de estudiantes del Instituto Politécnico de Formación Profesional, quienes en 1987, realizaron un maravilloso y premiado trabajo, ayudados por el grupo de espeleología Huesos de Daimiel. Es una lástima que el conjunto del trabajo no saliera a la luz.

La boca de la cueva se halla en una no fácil ubicación, ya que la puerta que se abrió después de la guerra civil está situada entre el hueco que dejan dos grandes rocas. Por esto y la espesa vegetación que hay en la zona es difícil su localización si no se conoce el lugar. El primitivo boquete fue cerrado en beneficio y comodidad de los visitantes, pues se bajaba como si fuera un pozo. Pero a simple vista la nueva puerta da la sensación de que lo de adentro va a ser también muy pequeño. Porque esa entrada no estimula las sensaciones que se van a ir recibiendo posteriormente.

Tras pasar la boca nos encontramos con una pequeña sala orientada hacia el este y cuyas dimensiones son de unos 5 metros de alto y unos 10 de ancho; en ella se inicia un pasillo o corredor de unos 100 metros de largo por 6 de alto. En esta zona de la cueva, que

constituye la parte más externa, no encontramos ninguna formación, excepto una pequeña columna reseca, ya que esta parte ha perdido humedad por estar próxima a la entrada.

El suelo de este pasillo es totalmente liso, constituido principalmente por arcilla. La temperatura en esta zona tan sólo ha descendido entre 1 a 2 grados con respecto a la temperatura ambiental que hay en el exterior. Más adelante se llega a la sala principal (se puede seguir en el plano), de considerables dimensiones, con el suelo más resbaladizo e irregular que el anterior. Esta sala tiene cuatro bifurcaciones con numerosas formaciones que se encuentran en muy mal estado, ya que es la parte más accesible a los visitantes desconsiderados que han destrozado casi todas las estalactitas y estalagmitas, e incluso las columnas enteras. Hay que destacar que en ciertas partes de dicha sala el suelo se encuentra resquebrajado. La parte más alta de ésta alcanza unos 10 metros de altura, formando en el techo una gran bóveda de la cual penden infinidad de estalactitas, de las cuales se han salvado las que no se pueden alcanzar. También se encuentra en esta sala la máxima concentración de guano o murcielagino, pues aquí vive un gran número de murciélagos que dormitan colgados en el techo.

Entre las formaciones de esta sala destaca por su belleza una especie de cascada petrificada que se le conoce con el nombre de «órgano» por su parecido con este instrumento musical. Son estalactitas de distintos tamaños. También nos encontramos una formación curiosa, integrada por todo tipo de estalactitas, estalagmitas y coladas, que nos hacen recordar la forma de un trono. Destaca en esta sala y sobre todo en la gruta una columna de grandes dimensiones y singular belleza, sin duda la naturaleza ha tardado milenios en formarla.

En dirección oeste en la misma galería nos encontramos otra pequeña galería que va a desembocar a una gran colada denominada «el tobogán» por lo redondeado de sus formas, ya que debió estar ocupado y ser modelado por alguna corriente de agua. El ascenso a la zona superior del «tobogán» es muy difícil, sólo lo pueden realizar espeleólogos expertos. Por la misma galería se llega a una pequeña sala donde nos encontramos gran variedad de gateras de difícil ascenso, pero no tienen continuidad. Al final de esta galería parece que termina la cueva, pero nos encontramos con un paso muy estrecho, de unos 20 centímetros de ancho por 15 de alto, que conduce a una zona menos accesible para los visitantes y con formaciones no tan destruidas como en el resto, aunque también ha sido saqueada. ■

